

## **ENTIERROS Y CLASE SOCIAL EN COPAN, HONDURAS: ASPECTOS BIOLÓGICOS\***

Rebeca Storey  
Universidad de Houston, Texas

El análisis de los restos óseos precolombinos ha incrementado la evidencia acerca de que el rango es un aspecto de la organización social que tiene implicaciones biológicas. Diferentes rangos tienen aparentemente diferentes estilos de vida que se traducen en diferentes patrones dietéticos, de actividad y del riesgo que puede afectar el nivel nutricional, la incidencia de traumas y las degeneraciones patológicas, así como la expectativa de vida. Estas diferencias son, por supuesto, probablemente más drásticas en los casos donde el rango es adscrito más bien que adquirido, debido a que los beneficios son para toda la vida. Ciertamente, es más fácil documentar estas diferencias adscritas en los restos óseos. Los indicadores en los huesos de una posición alcanzada en la edad adulta son menos pronunciados que aquellos obtenidos durante el crecimiento en la niñez.

El fundamento de la hipótesis para una correlación de los aspectos biológicos y el rango es que a mayor rango, mejor estilo de vida, debido al tratamiento preferencial que resulta en una mejor dieta y estado nutricional, protección de enfermedades y traumas y una más larga vida (Blakely 1980). Los análisis de varios esqueletos parecen apoyar esta hipótesis. Por ejemplo, en una población en Meinarti, Sudán, la presencia de una superestructura funeraria estaba asociada con un incremento en la expectativa de vida a lo largo de todas las edades; al contrario de aquellos entierros sin superestructura (Green et al. 1974). Si la mayor inversión energética resultante de la construcción de una superestructura indica más alto rango, entonces pareciera que el rango confería un beneficio real en Meinarti.

También varios estudios han puesto de manifiesto una correlación entre mayor estatura y más alto rango en los adultos masculinos de Hopewell en el Bajo Valle de Illinois (Buikstra 1976), en la Cultura Dallas, Tennessee, del Período Mississippí (Hatch y Willey 1974) y los mayas clásicos de Tikal (Haviland 1967). Las diferencias de estatura no son necesariamente fáciles de explicar puesto que pueden deberse tanto a influencias genéticas como a los medios ambientales y nutricionales. En consecuencia, mayor estatura puede no indicar mejor nutrición o un tratamiento preferencial a lo largo de toda una vida, sino que los individuos de mayor estatura procedentes de familias con miembros con esta característica

---

\* Este artículo, fue traducido del Inglés por la Dra. Gloria Lara.

tenían más probabilidades de alcanzar un más alto rango en esas sociedades que aquellos individuos de baja estatura. Para la cultura Hopewell del Bajo Illinois, la mejor explicación para las diferencias de estatura parece tener su origen en diferencias dietéticas y por lo tanto apoya la hipótesis de un mejor estilo de vida (Buikstra 1984). El estudio de perturbaciones registradas microscópicamente en el desarrollo de los dientes, reveló que los individuos de alto rango sufrían menos de éstas que los de bajo rango y que su efecto durante el segundo año de vida en los sobrevivientes era mucho más pronunciado entre los grupos de bajo rango (Cook 1981), ofreciendo cierta evidencia de una niñez más protegida entre los primeros. Además, el análisis de trazas de elementos ha mostrado diferencias en la dieta en un corte a través de grupos de diferente rango, el cual indica una mayor disponibilidad de carne dentro de los rangos más elevados (Buikstra 1984). Los individuos de alto rango tampoco parecían haber sido genéticamente distintos de los de más bajo rango según medidas tomadas de otros rasgos en los huesos. La presencia de ricos entierros juveniles indica que el rango adscrito juega aquí un papel, (Buikstra 1976), reforzando la explicación que se basa más en la dieta que en el elemento genético que determina las diferencias de estatura.

Para establecer una comparación con Copán, el estudio de 55 esqueletos de Tikal puso de manifiesto una estatura promedio mayor entre hombres enterrados en tumba que en los enterrados sin ella (Haviland 1967). Según Haviland la diferencia era evidencia de una clase gobernante que había gozado de una mejor nutrición a lo largo de toda la vida. Los efectos atribuidos a la nutrición fueron corroborados por el hallazgo que la estatura de la población en general, se encontraba marcadamente reducida en el Clásico Tardío en comparación con períodos más tempranos, quizá indicando de alguna manera un estado de tensión nutricional severo en esa época. Los resultados de este estudio proveen un interesante punto de partida para una comparación con los datos de Copán.

Otros indicadores biológicos que han sido utilizados para establecer diferencias de rango incluyen los patrones sobre la artritis (Tainter 1980) y la incidencia de enfermedades periodontales y exóstosis del oído (Blakely 1980). En la cultura Hopewell del Bajo Illinois, Tainter descubrió que los individuos de mayor rango sufrían de menor degeneración de las superficies de las coyunturas, especialmente en el codo y la rodilla, que los individuos de bajo rango. Esto sugiere, tal vez, la exención de ciertas actividades físicas conectadas con la subsistencia. Blakely, por su parte, encontró en Etowah que los individuos de mayor rango no estaban en mejor situación que los otros en relación a la incidencia de infecciones, traumas, artritis y uno de los indicadores de anemia por mala alimentación, la hiperostosis porótica. En ambas patologías óseas que presentaban un cuadro diferenciado, los individuos de mayor rango padecían más de exóstosis del oído y menos de enfermedades periodontales, una condición patógena que conduce a la pérdida de los dientes... La exóstosis del oído puede ir aparejada con el uso de pesados ornamentos en las orejas, un posible indicador de rango que muy bien podría encontrarse en Copán. Las enfermedades periodontales, por otro lado, pueden ir aparejadas a una dieta más variada y nutritiva, lo cual ordena este indicador con los discutidos previamente. Debido a que no se establecieron

otras diferencias Blakely creía que la presencia de un rango adscrito y aún la evidencia de una niñez cómoda, estaban ausentes en Etowah y que predominaba el rango adquirido.

El estudio osteológico de Copán está en marcha y hasta ahora solamente una tercera parte de los esqueletos han sido analizados. Aunque únicamente están disponibles los resultados preliminares, es claro que determinar las correlaciones biológicas con el rango incluirá una variedad de indicadores. El objetivo será examinar hasta que punto en Copán un entierro de élite, como ha sido definido por el contexto funerario, indica rango adscrito o de por vida, hecho que confiere un tratamiento preferencial, especialmente durante la niñez. En efecto, la principal interrogante es, en verdad, hasta que punto varían los distintos rangos en cuanto a sus indicadores biológicos y por lo tanto cuán estratificado era el Copán del Clásico Tardío.

La evidencia de diferencias de tratamiento en la niñez es, por eso, decisiva. Básicamente existen dos indicadores generales de salud en esa época: la severa mortalidad infantil y la presencia de indicios que señalan interrupción del crecimiento. Los períodos más peligrosos en la vida de una persona en muchas poblaciones prehistóricas, son inmediatamente antes y después del nacimiento y, más tarde, a la edad de dos a tres años. Los problemas alrededor del nacimiento tienen aún hoy significado dentro de las poblaciones modernas y son el resultado de defectos genéticos, enfermedades prenatales y mal nutrición (Storey 1983); todos, problemas que eran similares en los tiempos mayas del Clásico Tardío. Los problemas que se presentan entre los dos y tres años parecen ser el resultado del estado de tensión ocasionado por el destete (Huss-Ashmore et al. 1982), debido a que la dieta del niño recién destetado es inferior en calidad a la leche materna y los efectos sinérgicos de la mal nutrición y las enfermedades pueden ser severos, un problema que aún afecta a las naciones menos desarrolladas. Si el rango confiere un tratamiento preferencial de por vida, esperaríamos que la mortalidad en el lapso alrededor del nacimiento y el destete sería más baja en los rangos elevados de Copán debido a la, en general, mejor nutrición y protección contra enfermedades.

Con su mejor capacidad de sobrevivencia, esperaríamos también que los individuos de alto rango sufrieran de menos estados de tensión sistémica durante la niñez, las cuales son usualmente el resultado de mal nutrición, enfermedades o la común interacción de ambos factores; menos estados de tensión se traducen en menos interrupciones del crecimiento. Si el estado de tensión es lo suficientemente agudo, el cuerpo aparentemente se sacrifica en cuanto a crecimiento para combatir esa tensión por un corto período de tiempo. Dos indicadores no específicos de interrupción del crecimiento se preservaron en los esqueletos; éstos no son específicos debido a que los huesos no pueden decirnos exactamente la causa del estado de tensión. Los dos indicadores son las líneas de Harris en los huesos largos e hipoplasias en el esmalte, depresiones en la superficie de los dientes donde el esmalte es más delgado que lo normal. Aunque aparentemente indican diferentes reacciones a un estado de tensión (Cohen y

Armélagos 1984) estos indicadores revelan el número de veces que se detuvo el crecimiento, episodios que el individuo sobrevivió durante su niñez. Su utilidad proviene de la posibilidad de determinar la edad en que se dio el estado de tensión (permitiendo una comparación entre individuos y rangos) y este suceso acaecido en la niñez puede corroborarse en la edad adulta, especialmente en el caso de las hipoplasias en el esmalte. Esta clase de evidencia paleopatológica proveerá la prueba más sólida para verificar la complejidad de la estratificación social en el Copán del Clásico Tardío.

Además de los patrones de la niñez, los de la edad adulta también son importantes. ¿Tienden los individuos de mayor rango a vivir por más tiempo, por ejemplo? ¿Son de mayor estatura? Esperaríamos encontrar evidencia de una diferencia en actividades que podría manifestarse en los distintos grados de severidad de los padecimientos artríticos en algunas coyunturas óseas. Si el rango implica generalmente una actividad física menos ardua, entonces un número mayor de individuos de la élite debería mostrar menor desgaste y desgarramiento en ciertas de sus coyunturas y, quizás, marcas musculares menos pronunciadas y complexión más ligera. ¿Son estas diferencias en la dieta las que afectan el grado de desgaste y caída de los dientes? ¿Presentan los individuos de más alto rango una menor evidencia de infecciones y enfermedades? Todos estos son posiblemente indicadores biológicos que muestran el cómodo estilo de vida de un individuo de alto rango, indicadores que actualmente se están recolectando en los esqueletos de Copán y se estudiarán con respecto a las correlaciones de rango.

Por el momento, la mayoría de los esqueletos estudiados pertenecen al Tipo 4 excavados en el complejo residencial de Las Sepulturas, 9N-8. Aunque se trata del grupo con el más alto rango, su organización interna es bastante compleja y probablemente no fue ocupado por individuos de idéntico rango. Algunos patios tienen una apariencia de élite más pronunciada que otros. Así, los entierros de 9N-8 muestran una considerable variación en los indicadores biológicos de rango que pueden clarificar la organización social en 9N-8 o, a veces, hasta crear un cuadro confuso. Podría ser que el nacer como miembro de un linaje de élite en Copán, no necesariamente garantiza una vida muelle. Esperamos que el estudio de las correlaciones biológicas de rango tendrá un fuerte impacto en la comprensión de la organización social de los grupos de patios excavados en Las Sepulturas y por ende en el Copán del Clásico Tardío.

Nuestro único temor en este momento es que con esqueletos provenientes de diferentes excavaciones, puede no ser posible comparar las diferentes muestras a un nivel de gran precisión como el representado por el rango. La incorporación de la autora en las ya empezadas excavaciones de Las Sepulturas, además de la aplicación de una escuela de campo exclusivamente a la excavación de entierros en 1983, trajo como resultado un sorprendente incremento en el número de entierros recolectados, pero esto solo afectó a las excavaciones aún en realización y no las llevadas a cabo con anterioridad, incluyendo las restauraciones. Por supuesto, algunas muestras están mejor preservadas que otras y es difícil

decidir ahora si esas discrepancias pueden ser controladas para que no afecten los resultados. Por ejemplo, en los Patios A y C de 9N-8 se localizaron 7 entierros del Clásico Tardío en cada uno, mientras que en los Patios D y E/F se encontraron más de 60 individuos. Es de esperar que la mayoría de estas discrepancias se deben a diferencias de rango, pero no se puede dejar de mencionar que los dos primeros patios no fueron objeto de la misma búsqueda de entierros durante las excavaciones, como fue el caso en los Patios D y E/F.

En la revisión preliminar de los indicadores de rango, se han utilizado solamente los entierros de adultos más completos estudiados hasta ahora. Se trata de 8 hombres en tumbas frente a una mujer, con 3 individuos cuyo sexo no se ha identificado aún; mientras que se encontraron 5 hombres frente a 14 mujeres en un socavón hecho directamente en la tierra (3 de sexo desconocido). Aquellos entierros que pudieron ser categorizados en un rango intermedio, que no tenían un recubrimiento ni una bóveda de piedra, consisten en 3 hombres frente a 4 mujeres y 3 individuos de sexo desconocido. De tal manera que las diferencias en rango de acuerdo al sexo son desde ya visibles, aunque no inesperadas. La observación de los indicadores biológicos, como hipoplasias (el indicador de una interrupción del crecimiento en la niñez), puso de manifiesto un promedio de 2.09 por cada persona enterrada en tumba, mientras que el promedio para los enterrados directamente en la tierra es de 3.09, o sea una interrupción más del crecimiento durante la niñez en relación a los primeros. Todo esto marca una tendencia hacia la confirmación del significado de las diferencias de rango. De los 6 entierros en tumba, en los que pudo determinarse una curación de anemia (una deficiencia nutricional), solo uno mostraba evidencia de ella. Entre los entierros directamente colocados en la tierra, 5 de 19 presentaban evidencia de esta enfermedad, señalando una mayor incidencia (26% a 17%) entre los de menor rango. Así, el muestreo de Copán parece arrojar luz desde ahora sobre las diferencias ocasionadas por el rango, como se esperaba. Sin embargo, para complicar este cuadro tenemos la evidencia de problemas generales de salud en la mayoría de los individuos, sin importar el rango que tengan. Esto es, quizás, algo que podía esperarse en una población que, aparentemente, pasaba por un colapso demográfico al final del Clásico Tardío. Por ejemplo, la mayor parte de los individuos presentan evidencias de infecciones independientemente de su procedencia de una tumba o no y algunos de los individuos enterrados en tumbas no se ven del todo saludables. Por lo tanto, puede ser que las diferencias entre rangos no sean nunca tan extremas y puedan no estar representados por ciertos indicadores biológicos.

La muestra ósea de Copán es, quizá, la más completa disponible hoy en día para un sitio maya clásico que puede aplicarse al estudio del rango, puesto que el grueso de los esqueletos proviene del área residencial y de diferentes grupos estratificados dentro de la misma. Esto ofrece una excelente oportunidad para estudiar la organización social y las correlaciones biológicas implícitas en esta organización. Esperamos que arroje resultados que clarifiquen las interrogantes que los arqueólogos se hacen sobre los mayas del Período Clásico.

**BIBLIOGRAFIA**

Blakely, R.L.

- 1980 Sociocultural Implications of Pathology Between the Village Area and Mound C Skeletal Material from Etowah, Georgia. En P. Willey y Fred H. Smith (Editores), The Skeletal Biology of Aboriginal Populations in the Southeastern United States. Antropological Association Miscellaneous Paper No. 5. Tennessee. pp. 28-38

Buikstra, J.E.

- 1976 Hopewell in the Lower Illinois Valley: A Regional Study of Human Biological Variability and Prehistoric Mortuary Behavior. Northwestern University Archaeological Program Scientific Papers No. 2.
- 1984 Lower Illinois Valley: Ancient Diet and Health. En M. Cohen y G.J. Armelagos (Editores), Paleopathology at the Origins of Agriculture. Academic Press. Orlando. pp. 215-234

Cook, D.C.

- 1981 Mortality, Age-structure and Status in the Interpretation of Stress Indicators in Prehistoric Skeletons: A Dental Example from the lower Illinois Valley. En R. Chapman, I. Kinnes y Randsborg (Editores), The Archaeology of Death. Cambridge University Press. London. pp. 123-132.

Green, S., y G. J. Armelagos

- 1974 Settlement and Mortality of the Christian Site (1,050-1,300 d.C.) of Meinarti (Sudan). Journal of Human Evolution 3. pp. 297-316.

Hatch, J.W. y R.S. Willey

- 1974 Stature and Status in Dallas Society. Tennessee Archaeologist 30. pp. 108-131.

Haviland, W.A.

- 1967 Stature at Tikal, Guatemala: Implications for Ancient Maya Demography and Social Organization. American Antiquity 32. pp. 316-325.

Huss-Ashmore, R., A. Goodman y G.J. Armelagos

- 1982 Nutritional Inference from Paleopathology. En M.B. Schiffer (Editor), Advances in Archaeological Method and Theory, Vol. 5. pp. 395-474.

Storey, R.

- 1983 The Paleodemography of Tlajinga 33: An Apartment Compound of the Pre-Columbian City of Teotihuacan. Tesis de Doctorado, Departamento de Antropología, Pennsylvania State University.

Tainter, J.A.

- 1980 Behavior and Status in a Middle Woodland Mortuary Population from the Illinois Valley. *American Antiquity* 45. pp. 308-313.

